

**Serie radial *La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras***

**CAPÍTULO 9. Por mis hijos me levanté**

**[Cabezote]:** Todas tenemos distinta historia, pero a la vez hemos compartido el mismo dolor. Yo creo que a todas nosotras nos ha unido que todas tenemos hijos, fueron nuestra motivación para salir adelante. Para mí ha sido maravilloso conocerlas, hemos sido todas unas guerreras y es por eso que hoy estamos aquí y podemos decir unidas ¡la vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras!

**Nombre del capítulo:** Capítulo 9. Por mis hijos me levanté

**[Lina Araque]:** me llamo Lina Araque Quintero, nací en Onzaga, Santander. En Onzaga hay un corregimiento que se llama Padua, yo nací ahí en ese corregimiento en 1975. Mis papás Alcibíades Araque, Rosalba Quintero, ellos se conocieron muy jóvenes, fuimos diez hijos. Allí vivíamos con mi abuelita que era una señora muy respetable ahí en el corregimiento, era la que atendía de parto a todas las mujeres puesto que era un lugar lejos a los municipios donde estaban los hospitales.

Mi papá músico, trabajador, que no tuvo la oportunidad de ir a un colegio, él era muy trabajador, al comienzo era un hombre muy responsable, no nos faltaba nada. Mi mamá pues una mujer de hogar, sumisa, le tocó luchar a lo último prácticamente sola, ya que mi papá de tanto que trabajaba, de pronto el cansancio y todo esto cuando estaba en el procedimiento del fique pierde una vista con una máquina de esas. Y eso le hizo daño porque él empezó como a deprimirse, él terminó alcohólico, murió joven, no tenía sesenta años cuando murió, dejando a mi mamá sola con todos los hijos.

A los hijos mayores nos tocaba trabajar para ayudar. Mi mamá a las hijas que iban cumpliendo cierta edad, ya más grandecitas, ella optaba por buscarles hogar en las ciudades. A mí me tocó para la ciudad de Bogotá, tenía ocho años, aún muy pequeña, pues no, que emoción primera vez subirse uno a un bus, conocer otros lugares, estaba emocionadísima y más con la señora que me llevaba que me prometió tantas cosas lindas, que a la final no eran, pero no, feliz.

al tiempito que llego a Bogotá ya empecé a extrañar a mis padres, a mis hermanos y todo lo lindo que tiene el campo. Porque allá estaba era encerrada, uno sin conocer, fue terrible, terrible el cambio, pero así llevé siempre la situación por tres años y luego mi mamá me mandó buscar con una prima de ella, porque estaba preocupadísima porque tres años sin saber de la hija. La misma señora me llevó, no me entregó la ropa ni nada que, porque yo tenía que devolverme y yo le dije que sí, pero ya al estar con mi mamá y toda la familia no me quise volver a Bogotá. Porque siempre la señora era muy maltratadora.

Bueno, siguen las circunstancias de la pobreza, ya tenía yo que volver a mirar para dónde me iba porque yo no quería quedarme en el campo, entonces mi mamá buscó a la comadre para que me buscara un lugar donde pudiera estar y de pronto ganar algo de dinero. Así fue que la comadre buscó a unas monjas, cuando eso yo tenía como doce años, buscaron a una señora acá en San Gil, buenísima, una familia que me acogió y trabaje y estudie, era pesadísimo.

Bueno, ya en esas fue cuando conocí a mi esposo, Justo Domingo Quintero, que me lo encontré aquí en San Gil, él trabajaba en Bogotá y bueno, yo ya con dieciséis años tomé la decisión y me fui con él para Bogotá, nos casamos, tuvimos un niño, un hombrecito. Yo tenía todavía diecisiete años, todavía no cumplía los dieciocho cuando me casé con Justo.

Por circunstancias de la vida mi esposo quería irse para el campo, pues él trabajaba en Bogotá, las cosas eran más costosas, teníamos ya un niño y él quería como salirse del trabajo donde tenía mucha presión y buscar otra vez su origen. Pues le dije que sí, que listo, que comprara una finca, la compramos, nos fuimos con el bebé. Pues yo no conocía dónde era Palocabildo, Tolima, en toda la cordillera, muy cerca a Antioquia, a Pereira, a Manizales, Cundinamarca y es un municipio de gente buena, en ese entonces era gente muy campesina, muy humilde.

Y allá llegamos a trabajar fuertemente. Él no sabía nada de campo, él pensó que eso era fácil, no sabía el tiempo el tiempo del café y resulta que los cultivos ya eran muy viejos. En ese tiempo el café tuvo una bajada impresionante, tocó vender la cosecha muy barata y claro, eso el café que se cogía era poco y aparte económico entonces perdió todos los ahorros. Él como que decide otra vez devolvernos para Bogotá y listo, cuando ya tenía todo coordinado en Bogotá para irnos, ese día ya para salir tocaba caminar, él sacaba las maletas y luego regresaba por el bebé y a acompañarme y él no llegó, ese día no llegó. Él sacó las primeras maletas y ya al regreso cae en un pozo y el pozo estaba cercado con alambres eléctricos entonces él muere.

Ya quedando otra vez sola y con un bebé, en una tierra que poco producía, me vine para Bogotá un tiempo, pero ya empezaron a llamar los vecinos que ya empezaban a entrarse los dueños de lo ajeno y que tocaba ir a mirar. Pues yo me fui con el niño, me devolví, y al tiempo pues viviendo en la vereda Buenos Aires del municipio de Palocabildo, Tolima, entonces ya conozco a mi esposo, a Duber Rodríguez, con el tuve cuatro niños, Duber Alonso, Juan Pablo, Lina María y Natalia.

Bueno, entonces ya nacen mis chiquitos, nosotros agricultores, él un hombre trabajador, le gustaba mucho salir a cosechar café. Entonces pues yo por lo general mantenía sola, porque yo allá no tenía a nadie de parte de mi familia. En una salida para otro municipio, creo que el Líbano, quedo por un mes más o menos sola, en ese entonces ya había grupos armados al margen de la ley, llega a visitarme un hermano. El hermano estaba prestando el servicio militar en El Socorro aquí en Santander y a él se le ocurrió ir a buscar a su hermana que casi nunca veía y el grupo de paramilitares lo echan a una camioneta y lo desaparecen. Luego me llega una nota que él estaba bien y que había entrado a trabajar con ellos, pues obligado. Mi hermano cumple los seis meses de estar obligado con esta gente, él toma la decisión de escapárseles, pero me dejó el problema a mí, porque claro a quién iban a buscar, a la única familiar que estaba allá y pues llegan y vuelven nada la casa, me victimizaron, ahí sufro muchísimo, torturas y bueno.

Me dicen que me tengo que ir, buscar a mi hermano y traerlo si quería que mi familia viviera, que me daban media hora, sino que tenía que salir y abandonar todo, tuve que salir con mis niños, tomé la decisión de buscar a una hermana en Bogotá, eso fue para el año 2004. Llegué a Bogotá, me recuperé un poquito porque las consecuencias de todo esto eran difíciles.

Bueno, yo llegé a Suaita en el 2015, comencé a trabajar con mi hermano colaborándole en la finca cocinando para obreros, bueno yo lo que tuviera que hacer, el todo es que mis hijos tuvieran el sustento. Me quedé otro año ahí en Suaita y me salió la oportunidad aquí en San Gil, me vine. Luego de Suaita, Santander pasé a San Gil, ya con los pesitos que me habían dado yo había comprado un lote de interés social y bendito dios, me entregaron la casa en obra negra, pero no importa era de nosotros. Pero bueno, me ofreció el capitán de bomberos ser voluntaria allí, ahí me ganaba un dinero, y de lo que me saliera haciendo aseos, todo es que los niños estudiaran y poder yo también pasar tiempo con ellos, aunque ya ahí era más poco.

Estando, trabajando en bomberos nos surge la idea de los compañeros víctimas de organizarnos porque estábamos un poco sueltos, entonces nos surge la idea de organizarnos y formar una organización, quedó una SAS, se llama Red Paz, y bueno ahí hemos logrado sacar proyectos, hemos trabajado con tres compañeros la producción de aceites esenciales de las plantas, también trabajamos unas cremas, todo relacionado con la salud. Y ahorita nos nace la idea en estas capacitaciones con el SENA, nos nace la idea de hacer Arosan, esto es una pequeña microempresa que tenemos los tres compañeros. Listo, así nos reunimos y de ahí nace la idea de hacer aceites esenciales, cremas, licores, aperitivos, en estos momentos queremos sacar los aceites medicinales de productos cannábicos, muchas ganas de salir adelante con este proyecto ya que contamos con las uñas, porque no hay apoyo gubernamental, necesitamos mucha maquinaria, necesitamos el mercadeo de eso. Si encontramos de pronto ese apoyo a futuro Arosan será una gran empresa y tenemos muchas expectativas, vamos a ver que dios nos acompañe en esto.

Me gustaría que me recordaran como aquella mujer luchadora, guerrera que a pesar de los sufrimientos que he pasado pude lograr sacar mis niños adelante, luchar por estos seres que más amo, sentirme ahora orgullosa de haber superado todas estas barreras que llegaron a mi vida, es lo más importante para mí.

**[Cierre]:** “La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras” es la serie de podcast construida por ocho mujeres de distintos lugares del país y el Centro Nacional de Memoria Histórica que responde a la Sentencia de Justicia y Paz contra Ramón Isaza y otros postulados, proferida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá el 29 de febrero de 2016.